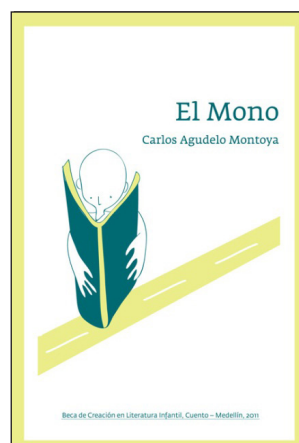


El Mono

Carlos Agudelo Montoya
Medellín: Tragaluz Editores, 2012
Beca de creación en literatura infantil,
Cuento-Medellín 2011

Por Josué Carantón Sánchez*
Universidad de Medellín



Al tomar la ruta del bus Circular que lleva al centro de la ciudad comienzo la lectura del libro de Carlos Agudelo; me inquieta saber y conocer cuáles y qué tipo de cuentos irán a leer mis hijos, ya que a su ejemplar, el autor les ha escrito una dedicatoria y el libro entrará a formar parte de su biblioteca.

Inmerso en la lectura de “Peregrinación” no detallo el trayecto hasta llegar a Bulerías, allí, con un ahogo en el pecho miro hacia los cerros orientales de la ciudad y mis pensamientos se centran en esas Vanessas que a diario viven el drama de amenazas, desplazamientos e intimidaciones; el autor resume en este cuento una de las realidades de muchos de los jóvenes de las laderas que encierran la ciudad. Cruda manera de mirar a Medellín, que se tamiza con el poético accionar de sus protagonistas, quienes tienen que ver constantemente cómo los territorios pasan de mano en mano y cómo el poder que dan las armas determina los derroteros de las comunidades y de sus habitantes. Los parásitos continúan su maratónica reproducción y creo que mis hijos deben comenzar a reconocer el “paraíso” que habitan.

Identifiqué al que portaba el fusil. Era Jefry, el hijo del dueño de la tienda más grande de la zona. Casi todos le debían dinero a su papá porque acostumbraba a fiar hasta que recibieran el pago de cada quincena. Miré a Vanessa y me asusté con su expresión, creo que también había reconocido a Jefry y en lugar de sentir confianza le dio pánico. Nunca imaginó que él pudiera meterse en “eso” (p. 16).

* Maestro en Bellas Artes de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, especialista en Gestión y Promoción Cultural de la Universidad de Antioquia y Magister en Historia del Arte de esta misma universidad. Se desempeña como Docente –Investigador de tiempo completo en el Departamento de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Medellín. Correo electrónico: jjcaranton@udem.edu.co, ilvar.caranton@gmail.com

En “El Mono”, cuento que le da título al libro, son unos personajes de la calle y su profunda manera de entender la sobrevivencia en un mundo que los ve como algo de lo que se puede prescindir, los encargados de reflexionar la ciudad que constantemente los niega o los esconde. Personajes en una sociedad a la cual se enfrentan y resisten y en la que se niegan a seguir siendo tratados como desechables. Niche y Piojo le apuestan a sostenerse en el lugar que los observa deambular y del cual reciben lo estrictamente necesario para seguir respirando. Lealtades y éticas que recorren los submundos. Historia llena de lugares reconocidos y reconocibles en sus dinámicas internas, mundo micro que reproduce al macro; una descripción para que Mateo e Isabela se acerquen a los vaivenes de la gran ciudad.

Niche y Piojo estaban pidiendo monedas en el semáforo, estrenaban un baile que habían inventado esa mañana: las personas sueltan más fácil las monedas si sienten que los demás se las ganan, muy pocos dan cuando simplemente se les estira la mano. Niche fue el primero que vio al Mono y se lo mostró a Piojo mientras decía: “Se nos apareció la virgen, mi niño, mirá ese cucho, seguro tiene billete y parece que está solo”. Se sintieron con suerte, no siempre aparecen por ahí personas de dinero (pp. 25-26).

“Ver la lluvia caer” es un relato extraño en su construcción, donde el amor materno se impone y se convierte en el eje sobre el cual se desarrolla la situación de Leandro. Adolescente que visualiza e imagina las posibles formas de enfrentar una situación de adultos y, de paso, hace que su mundo de joven se llene de responsabilidades y obligaciones contraídas por las circunstancias de la economía de mercado y que agobia a los adultos. El muchacho tiene que aprender de un mundo que le quita y le arranca la posibilidad de vivir, soñar y disfrutar de una vida acorde a su edad. Cuestionamiento a la impotencia de unos padres para asumir los actos y los hechos de los cuales han sido los únicos encargados. Moraleja para los chicos que los lleva a reflexionar sobre lo difícil y complejo que puede llegar a ser el sostener una familia.

Le diría que las calles no son para los niños, que eso lo hacía ella porque era grande y le daba pena dormir todas las noches de arrimada en la casa que los aceptaban a ellos. Leandro sabía de memoria todo lo que su madre le diría porque ya lo había hecho muchas veces, y ella sabía que por más intentos que hiciera para llevarlo de nuevo a casa, él volvería a escaparse para estar con ella. Además, no era bueno tocar de nuevo a esa hora en casas ajenas, de pronto se enojaban y no volvían a aceptar a los niños algunas noches al mes (p. 36).

“El plan” se construye como un thriller de novela negra; los detalles y los procedimientos, impecablemente narrados, nos sumergen en un estado de ansiedad y perplejidad ante la decisión de las adolescentes. La narración nos va ofreciendo pistas sobre el proceder de Sofía y Manuela, y nuevamente los lugares y recorridos típicos del centro de la ciudad me recuerdan los caminos

recorridos junto a mis hijos. La influencia de los medios de comunicación y la imaginación se constituyen en el manual de procedimiento para nuestras chicas quienes, haciendo gala de una estrategia nada particular, lograrán su cometido, aunque la culpa y el remordimiento les hagan pasar una mala jugada; Electra y Maquiavelo se conjugan sin medir las consecuencias para destruir a la Nada.

A inicios de la cuarta semana terminaron la etapa de “Documentación e Investigación”. Habían investigado todo lo que les pareció importante: familiares cercanos, trabajo, rutinas, caprichos, derrotas, y sobre todo, exnovias o relaciones pasadas. Internet tiene las respuestas a todas las preguntas que puedan hacerse sobre una persona. La gente publica hasta los detalles más insignificantes. También fue de gran ayuda que Sofía aprendiera a caminar por la casa sin ser escuchada con el fin de prestar atención a conversaciones y comentarios que sirvieran de algo (p. 45).

“Confundes y vencerás” recuerda los primeros amores y las ilusiones y los retos que nos trae tener que expresar, mostrar y demostrar los sentimientos; juego de niños en el que aparece una de las protagonistas de un cuento anterior. El condimento son las sutilezas con que elaboraron el plan y en este, Manuela demuestra nuevamente la sagacidad y la peculiar manera para operar sus destrezas, el manejo de las situaciones, y como una buena estratega sabe sacar provecho de lo predecible y del evidente *modus operandi* de los hombres, aunque en este caso sea solo el accionar o actuar de un niño. Historia que nos transporta a esos años en que nuestro corazón estrenaba otras formas de sentir que determinaron nuestros comportamientos futuros. Nostalgia por los caminos recorridos y los recuerdos de nuestro pasado y mis chicos podrán encontrar algo que podrán sentir, pero solo podrán entender con el paso de los años.

Quise que las horas no corrieran, que los minutos se multiplicaran pero nada de eso ocurrió. Pensé en hablar con Juanca, mi hermano mayor, y pedirle consejo. Sabía que me lo daría pero después de reírse de mí unas cuantas horas, y en ese momento no tenía tiempo. Luego me vi frente a la puerta de Manuela, con mi ropa de sábado por la noche, bañado con el perfume de Juanca y con un ramo de margaritas arrancadas del jardín de mi vecina (p. 57).

“Invisible” es la tristeza y la ausencia en un mismo lugar, la denominación de un ser que ya no existe y el lugar o el No lugar prohibido, la calle como espacio de la convivencia, el encuentro con el otro, la construcción de equipo o colectivo con la disculpa del fútbol, los territorios ocupados pero desocupados de vida, reseña de una ciudad que perdió ante los delincuentes. Una microhistoria de un país cedido en comodato a término indefinido a los violentos. Amores matizados por la imbecilidad humana. Una ciudad a la que Isabela y Mateo comenzaron a querer y a la cual tendrán que padecer.

Miguel llegó hasta la esquina de la calle y se detuvo antes de seguir. Miró bien y quiso saber por qué decían que ese era un límite que no podía cruzarse. Era una calle muy parecida a la suya. A parte de que las casas tenían colores diferentes a

él le pareció que no había nada de especial en esta. Consideró que la única verdadera diferencia entre estas era que la suya estaba llena de personas mientras que la otra era un pedazo de barrio solitario (pp. 65-66).

Seis historias que nos recrean la ciudad de Medellín y una forma de contar que nos refleja las cotidianidades de nuestros adolescentes, sus miserias y sus posibles no futuros. Ciudad donde contantemente nos negamos a creer que existen mundos distintos y, resignados, asumimos nuestra religiosa condición, en la que los individuos que sueñan que otra vida es posible, pero que termina antes de verla hecha realidad, futuro incierto para Mateo e Isabela cuando las lógicas éticas, estéticas y políticas, parecieran no tener una parada en nuestro terruño.

Obra que duele y siente una ciudad que no quiere seguir viviendo de falsos indicadores ni de publicidades vanas y vacías. Con este trabajo Carlos Agudelo nos toca y nos devuelve a la reflexión sobre el futuro de la otrora conocida, *Ciudad de la eterna primavera*. Ciudad que como rezaba la canción de la publicidad: *El lugar donde había nacido o renacido y el lugar en el que con mis amigos crecí, la ciudad que era para mis hijos, donde ahora vivo y trabajo, la Medellín que crecía contigo, y en la que el progreso se creía era para todos*.

La ciudad de hoy ya no tiene tantas caras alegres bajo la luna, ni los niños son tan felices cerca del sol. Y en los barrios, las montañas, los parques y en las calles ya no está el amor, porque ya no depende de nosotros darle amor a Medellín. Las lindas mujeres ya no son ejemplo, y los hombres honestos que trabajaban con tesón han ido desapareciendo, y pareciera que el futuro no será mejor, pero no obstante, muchos, seguimos creyendo y queriendo a Medellín, por eso apuestas reflexivas como esta le dan valores agregados a la literatura y a la cultura, y buscan espacios distintos a los de la criminalidad.